

AMIDA: HaShem, abre mis labios...



ה' שפתי תפתח ופי יגיד תהלתך

Antes de comenzar la Amida recitamos un pasuq (versículo) muy especial del libro de Tehilim (Salmos 51:15) «*HaShem , abre mis labios , asi mi boca proclamará Tu alabanza*» . Para entender por qué los rabinos eligieron este versículo para introducir la Amida, es importante examinarlo en su contexto original.

Tehilim 51 es un salmo de Teshuba (=arrepentimiento). David se lamenta con sinceridad del pecado que cometió con Bat- Sheba. Al componer este Salmo, David se encontraba en un estado de profunda angustia, consumido por la culpa y la vergüenza. Como él mismo lo dice, «51:17 [cuando le ruego a Hashem con] un corazón roto y humillado, HaShem no me despreciará». David estaba implorando el perdón divino desde lo mas profundo de su ser. En un momento, en medio de su Tefilá, sintió que ya no podía hablar. El lector puede ver que de repente el flujo de este Salmo se detiene. Como si David, ahora completamente consciente de la Presencia de Dios, se quedó corto de palabras para implorar el perdón de HaShem. En ese momento hizo una pausa. Y entonces dijo: HaShem, quiero seguir orando y rezándote a Ti. Pero me doy cuenta de que, ironicamente, *necesito Tu ayuda para estar frente a Ti*. Por favor, dame la fuerza y el coraje para hacer frente a Tu Presencia: «*HaShem, abre mis labios , así mi boca proclamará tu alabanza* « .

Con esta solicitud extraordinaria David HaMélej transmite la gran profundidad de su arrepentimiento y su humildad única. Pero sobre todo nos enseña que incluso el poeta bíblico más dotado y elocuente, al asumir de que está hablando directamente con Dios, necesita la asistencia de HaShem.

La Amida no es una oración regular. Mientras que en todas las demás oraciones

hablamos *de* Dios, o *sobre* Dios, en la Amida le estamos hablando directamente *a* Dios. Si realmente sentimos que estamos frente a Su Presencia, la experiencia puede ser abrumadora. Tanto, que es posible que no nos atrevamos o no podamos hablar frente a Él. O por lo menos, así nos deberíamos sentir. Es por eso que antes de empezar la Amida decimos este versículo tan conmovedor. Al decir estas palabras no estamos sólo repitiendo las palabras de David HaMélej . En cierto sentido, nos transformamos en David HaMélej. Nos damos cuenta de lo que estamos a punto de hacer, hablar con haShem, y nos sentimos envueltos por una sensación de insuficiencia. Este versículo fue elegido por nuestros Jajamim para inspirarnos a sentir esa experiencia de profunda humildad, al estar de pie, frente a HaShem.